



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 34

10.06.2018

Evangelio del Domingo

Satanás está perdido

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc 3, 20-35).

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Lecturas del domingo 10º del Tiempo Ordinario (10.06.2018)

1ª Lectura:	Del Libro del Génesis (Gn 3, 9-15).
Salmo:	Salmo 129 (Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8).
2ª Lectura:	De la 2ª carta de san Pablo a los Corintios (2Cor 4, 13-5,1).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 3, 20-35).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (82)

ILUMINAR CRISIS, ANGUSTIAS Y DIFICULTADES

La historia de una familia está surcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión. No se convive para ser cada vez menos felices, sino para aprender a ser felices de un modo nuevo, a partir de las posibilidades que abre una nueva etapa.

Cada crisis implica un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial.



De ningún modo hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a una soportable mediocridad. Al contrario, cuando el matrimonio se asume como una tarea, que implica también superar obstáculos, cada crisis se percibe como la ocasión para llegar a beber juntos el mejor vino. Es bueno acompañar a los cónyuges para que puedan aceptar las crisis que lleguen, tomar el guante y hacerles un lugar en la vida familiar. Los matrimonios experimentados y formados deben estar dispuestos a acompañar a otros en este descubrimiento, de manera que las crisis no los asusten ni los lleven a tomar decisiones apresuradas. Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón.

La reacción inmediata es resistirse ante el desafío de una crisis, ponerse a la defensiva por sentir que escapa al propio control, porque muestra la insuficiencia de la propia manera de vivir, y eso incomoda. Entonces se usa el recurso de negar los problemas, esconderlos, relativizar su importancia, apostar sólo al paso del tiempo. Pero eso retarda la solución y lleva a consumir mucha energía en un ocultamiento inútil que complicará todavía más las cosas. Los vínculos se van deteriorando y se va consolidando un aislamiento que daña la intimidad. En una crisis no asumida, lo que más se perjudica es la comunicación. De ese modo, poco a poco, alguien que era «la persona que amo» pasa a ser «quien me acompaña siempre en la vida», luego sólo «el padre o la madre de mis hijos», y, al final, «un extraño».

ENCUENTRO CON JESÚS

Mc 3, 20-25

...En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás...



La frase "*la blasfemia contra el Espíritu Santo*", pone en claro que la vida humana no es un juego de canicas. El hombre es capaz de rebeldías que desencadenan su desdicha.

¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo?

Es el pecado por el que el hombre se niega libre y conscientemente al perdón y la misericordia de Dios.

Apóstoles de la Caridad

Ginger Sprouse, madre de familia (I)

"Por alguna razón, Dios lo puso en esa esquina y en mi corazón"

Somos muchos los que intentamos ayudar a aquellos que son menos afortunados que nosotros y nos necesitan, pero algunas personas lo hacen de una manera especial: son realmente inspiradoras. **Ginger Sprouse**, de Texas (EEUU), es una de ellas. Esta mujer abrió las puertas de su hogar y de su negocio a **Victor Hubbard**, un hombre indigente con el que se cruzaba todos los días al ir a trabajar.



Después de tres años viéndolo en el mismo lugar, tuvo el valor suficiente de guiarse por su corazón y acercarse a él: un día de junio de 2016, de camino al trabajo, decidió pararse y hablar con **Hubbard**. Quería saber por qué este hombre de 32 años estaba siempre en el mismo sitio, conversando con los transeúntes.

Hubbard le explicó que permanecía allí, en el mismo sitio, con la esperanza de que su madre, que lo había dejado allí mismo y le había dicho que volvería a por él (tres años atrás), volviera un día a recogerlo. El joven, con problemas mentales, había estado viviendo en la calle, de forma intermitente, durante los últimos 10 años y no había vuelto a ver a su madre desde el día en que lo abandonó en aquella esquina tan transitada de Houston.

Al escuchar su historia, el interés de **Ginger** por **Hubbard** creció hasta convertirse en algo especial. Ella lo describía como alguien "*amable, cariñoso y atento*". Y añadía: "*No me pidió nada, no quería nada. Estaba simplemente emocionado por haberme querido parar y hablar con él*".

Pasaron los meses y entablaron amistad. **Ginger** quería hacer algo más. "*No me parece bien que él siga aquí esperando y no podamos hacer nada*", se decía ella. Así que creó una página de Facebook, [This Is Victor](#), para dar a conocer su situación y tratar de recaudar dinero con el que ofrecerle un hogar, ropa, medicamentos y comida. "*Si quieres conocer a alguien siempre optimista, positivo y humilde, ve a visitarlo. No parará de agradecértelo*", aconsejaba a los internautas en su página de Facebook.

Pero no se quedó ahí. Al tiempo que intentaba conseguir la ayuda médica que Hubbard necesitaba, **Ginger Sprouse** y su marido se lo llevaron a su casa en una fría noche de diciembre.

Seguirá (y II) en la próxima Hoja Semanal...